

## **Percepción, miedo y riesgo, ante los huracanes y otros fenómenos naturales en Yucatán**

Gabriel Héctor Angelotti Pasteur  
Universidad Autónoma de Yucatán, México  
gabrielotti@yahoo.com

### **Resumen**

El presente Artículo de investigación analiza la conformación y la percepción construida en Yucatán en torno a fenómenos meteorológicos, ocurridos tanto en la región, como en otras partes del mundo. Para indagar el ámbito local, se toma como referencia el impacto del huracán Isidoro en 2002, que devastó la ciudad de Mérida, y gran parte del estado. En este trabajo se exponen los resultados de encuestas aplicadas a estudiantes de Mérida, así como a habitantes del ámbito rural del estado de Yucatán.

**Palabras clave:** fenómenos naturales, desastres, percepción, miedo, riesgo, estado de Yucatán.

### **Perception, fear and risk, before hurricanes and other natural phenomena in Yucatan**

#### **Abstract**

The present Research Article analyzes the construction and the perception built in Yucatan around meteorological phenomena, occurred in the region and in other parts of the world. To explore this local area, the impact of hurricane Isidore in 2002, which struck Merida and most of the State, is taken as a reference. This work presents the results of surveys applied to students in Merida and inhabitants of the rural area of the Yucatan State.

**Keywords:** Natural phenomena, Disasters, Perception, Fear, Risk, Yucatan State.

*Yóok'lal chak ik'al in taatatsil ma' bin meyaji'*  
*Yóok'lal chak ik'al tin wéetel p'aatij*  
*Yóok'lal chak ik'al in taatatsil ma' bin meyaji'*  
*Yóok'lal chak ik'al tin wéetel p'aatij*  
*Dyosbo'otik chak ik'al ta wóok'lal in wayak' ts'u yúuchul*

*Ka'achile' ma'tech in wilik*  
*Ken ajakene' ts'u bin meyaj*  
*Yóok'lal chak ik'al tin wéetel p'aatij*  
*Dyosbo'otik chak ik'al ta wóok'lal in wayak' ts'u yúuchul*  
Vicente Medrano Gil<sup>1</sup>

### **Introducción: Isidoro en la memoria**

En el mes de septiembre de 2002, cuando el huracán Isidoro estaba acercándose a las costas de Yucatán, las autoridades del estado consideraron que éste se enfilaría rumbo al oeste del país y que, de este modo, la Península de Yucatán se salvaría del infortunio. Con antelación, las autoridades habían dirigido mensajes a la opinión pública, buscando crear un clima de tranquilidad y confianza. Los periódicos locales publicaron noticias que ilustraban el derrotero del huracán hacia tierras lejanas. Según estos pronósticos, no había indicios de peligro, y todo hacía prever que Isidoro pasaría a ocupar un lugar más en la larga lista de amenazas meteorológicas incumplidas. Por unas horas, la población de Yucatán se creyó inmune al riesgo, y el domingo 22 de septiembre de 2002 se presentaba como otro día más. Sin embargo, por la madrugada, todo cambió. De pronto, el huracán se acercó al continente y no sólo ingresó a la Península de Yucatán, sino que siguió una trayectoria errática, irregular, lenta y, sobre todo, destructiva. La ciudad de Mérida, capital administrativa y política del estado, quedó en ruinas. El sur del estado, en especial las poblaciones de los municipios de Tzucacab y Peto, registraron inundaciones extraordinarias. La costa yucateca fue abatida: árboles y barcos fueron arrastrados lejos de la costa, y cientos de casas veraniegas se desmoronaron ante la fuerza del viento y la lluvia.

<sup>1</sup>La canción “*Jup'éeel Chaampal*” es obra del compositor Vicente Medrano Gil, originario de Sucilá, Yucatán. La canción es interpretada en lengua maya, y la letra de la misma está traducida al castellano en la siguiente referencia web: <[https://www.youtube.com/watch?v=5ehVSI\\_vnrQ](https://www.youtube.com/watch?v=5ehVSI_vnrQ)>. Agradezco a la Dra. Flor Canché Teh el haber traducido estas estrofas en lengua maya para ser incluidas en el epígrafe de este trabajo.

Los estragos fueron mayúsculos, y todos los sectores productivos fueron afectados. Se calcula que el monto de los daños alcanzó una cifra cercana a los 737 millones de dólares<sup>2</sup>. Una cifra tal vez menor, si la comparamos con desastres ocurridos en otras latitudes<sup>3</sup>, pero mayor en el contexto socioeconómico de uno de los estados más pobres de México.

La recuperación duró meses. A diferencia de la lentitud e ineficacia registrada durante la fase de prevención, la fase de recuperación comenzó rápidamente. De inmediato, el gobierno activó los mecanismos de asistencia y financiamiento. Aparentemente, las autoridades de protección civil estaban más dispuestas a reparar que a prevenir (tal vez allí la causa del problema). Al poco tiempo, iniciaron los programas de ayuda y reconstrucción para los damnificados, el programa de pie de casa FONDEN fue uno ellos, el cual tuvo como objetivo reemplazar las casas mayas tradicionales por construcciones de cemento<sup>4</sup>.

Meses después del paso del huracán, un grupo de investigadores de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), realizó una consulta sobre el impacto que tuvo en las poblaciones (comisarías y subcomisarías) cercanas a la ciudad de Mérida. Los resultados arrojaron información relevante respecto a las diversas estrategias empleadas por la población para enfrentar la crisis, así como sobre las causas que, según la población, habrían originado el desastre. El 60% de los encuestados, todos mayores de 60 años, señaló que el huracán Isidoro fue una obra divina, un castigo de Dios; mientras que el 40% restante, concibió a los huracanes como fenómenos producidos por la naturaleza (Pacheco, Lugo y Tzuc, 2010: 19-24). Esta manera de concebir los desastres resulta llamativa en una sociedad que aspira a la modernidad, en una época en que el poder explicativo de la ciencia abarca todos los ámbitos de la naturaleza.

Motivados por esa información, emprendimos una nueva investigación con el fin de conocer el tipo de percepción que en la actualidad existe en Yucatán, sobre

<sup>2</sup> Según consta en el Segundo Informe de Gobierno, Anexo “Huracán Isidoro”, el daño al estado fue del orden de los 7,373 millones de pesos mexicanos (Gobierno del Estado, 2005: 1).

<sup>3</sup> Las cifras que se mencionan a continuación no son precisas, pero reflejan el nivel de daños de estos fenómenos: “El tsunami del Océano Índico de 2005 tuvo un costo de 10.000 millones de dólares de los EE.UU., mientras que el huracán Katrina costó más de 130.000 millones de dólares. El costo medio de un desastre en un país altamente desarrollado es de 636.000 millones de dólares de los EE.UU.; en un país de desarrollo medio es de 209 millones y en un país de bajos ingresos, de 79 millones de dólares” (Leoni, 2012: 23).

<sup>4</sup> Este tema fue analizado en el artículo “Reconstrucción ante el desastre: continuidad y vulnerabilidad social tras la aplicación del programa de vivienda FONDEN en Yucatán” (Angelotti, 2014).

los desastres provocados por fenómenos naturales. En una primera etapa de la investigación priorizamos un sector que, de antemano, supusimos que presentaba mayores tendencias hacia el tipo de *explicaciones fatalistas*<sup>5</sup>: el religioso. Aplicamos a fieles de distintas Iglesias –Iglesia Católica, Congregación Cristiana de Testigo de Jehová, Iglesia Presbiteriana, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (Mormones), Iglesia Pentecostés– un mismo instrumento de investigación, con un total de 12 preguntas relacionadas con las causas de los huracanes en Yucatán y el mundo<sup>6</sup>.

Los resultados obtenidos demostraron que para el 19.08% de los fieles de estas Iglesias, los desastres ocurridos en el pasado inmediato en Yucatán (Isidoro, 2002), como aquellos ocurridos en la actualidad en otras partes del mundo (Haití y Japón, 2010), fueron producto de la obra de Dios. Mientras que el 32.15% de los consultados opinó que estos sucesos se produjeron por obra del hombre, en específico, por la contaminación del ambiente. Por su parte, para el 48.70%, los desastres fueron obra de la propia naturaleza. De los grupos religiosos contemplados, los Mormones expresaron una visión más radical (más fatalista) sobre el asunto; el 56.86% de los consultados opinó que no sólo los desastres, sino todo lo que ocurre en la vida cotidiana de los hombres, está determinado por la divinidad. Por su parte, los fieles católicos fueron quienes presentaron –digámoslo así– *una postura más ecológica*, o ambientalista, respecto a los desastres. Algunos de los sujetos consultados manifestaron que los desastres que ocurren en la naturaleza –tal como los provocados por los huracanes, terremotos o tsunamis– podrían disminuir si las personas adoptáramos conductas apropiadas para con el ambiente (como cuidar el planeta, el agua, los árboles, y los animales) (Angelotti, 2013: 182-190). Como resultado de esta investigación, comprobamos que la combinación de alta religiosidad con un bajo nivel educativo, conforma un terreno idóneo para el florecimiento de *ideas fatalistas*<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> El fatalismo es una visión común y recurrente en distintas culturas, mediante la cual, los sujetos recurren a Dios u otras entidades divinas para calmar las dolencias de su vida diaria y la muerte: agradecer por el trabajo, la fortuna, para calmarse ante la pobreza y el dolor (Foster, 1964: 102-103). La relación entre el fatalismo y los desastres fue analizada en el trabajo titulado “La percepción de los desastres y la persistencia del fatalismo en nuestros días en Yucatán” (Angelotti, 2013).

<sup>6</sup> Para profundizar más en este aspecto, consultar Angelotti (2013).

<sup>7</sup> En Yucatán, el 96.5% de los habitantes profesa alguna religión (de los cuales el 84.3% admite ser católico) (INEGI, 2005: 164). El 44.3% de la población total presenta algún rezago educativo (es decir, no tiene primaria, secundaria, o no sabe leer ni escribir) (INEA, 2010).

Animados por esos resultados, decidimos dar un segundo paso en el tema y aplicar el mismo instrumento de investigación a grupos que, de antemano, no se definían como religiosos, y que tenían un grado igual o mayor de educación. Para ello se consultó a estudiantes universitarios de diversas carreras de la UADY y, por otro lado, a personas del sector rural con menor nivel educativo<sup>8</sup>. Escogimos el sector estudiantil universitario porque pensamos que al seguir una carrera técnica y científica, los sujetos adquieren razones y argumentos suficientes para cuestionar los preceptos de la religión y, por ende, del fatalismo. Posteriormente, comprobamos que esa idea respecto de los estudiantes universitarios era errónea, ya que muchos de ellos se definieron como *católicos pasivos*, es decir, como personas que *por costumbre* suelen asistir a la iglesia; aun sabiendo que los mensajes religiosos contravienen los contenidos recibidos en su preparación científica; la cual se supone crítica y basada en evidencias. Esta situación entre los estudiantes no resultó sorprendente, es semejante a lo que ocurre en el mundo académico, donde también encontramos profesionales que viven como *sumergidos en dos dimensiones antagónicas*: la científica y la religiosa. Estos profesionales se presentan como investigadores que realizan estudios apegados a alguna línea o paradigma científico; mientras que, en su vida personal, se comportan como fieles que siguen los preceptos y los sacramentos de alguna religión<sup>9</sup>.

Además de los ejes de estudio citados, en esta nueva investigación decidimos incluir el tema del miedo, aspecto que se había insinuado entre los informantes y que consideramos está relacionado con la percepción de éstos. Aunque sería más indicado hablar de *los miedos*, ya que encontramos que los sujetos manifiestan temor a diversos hechos o fenómenos distintos. Así, en numerosas ocasiones, los entrevistados señalaron que durante los huracanes Gilberto (1988) e Isidoro (2002), y cada vez que inicia una temporada de huracanes en la región, sentían

<sup>8</sup> Agradezco la colaboración de las alumnas Norma Quiñones Cruz, Paulina Rodríguez Aké, y Elizabeth Mena Fuentes, quienes mediante la beca otorgada por la Red de Desastres Hidrometeorológicos y Climáticos (REDESCLIM) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), colaboraron en la realización de esta investigación.

<sup>9</sup> En mi preparación antropológica en México, comprobé que numerosos colegas mantenían creencias religiosas con tanto o más fervor que las ideas científicas discutidas en el salón de clases. Cuando observaba estos casos me surgían algunas dudas: ¿Es posible que una persona pueda combinar estos campos aparentemente antagónicos? ¿Será la antropología un ámbito académico adecuado para el desarrollo profesional de quienes tuvieron un pasado religioso, especialmente, para los exseminaristas? Al respecto, no se conocen cifras oficiales; aunque, por curiosidad científica, sería interesante elaborar una encuesta sobre el asunto.

mucho miedo y se afligían por lo que les podría suceder<sup>10</sup>. Ante estas declaraciones propusimos saber, además de los huracanes, qué otros miedos se experimentan en la vida cotidiana, es decir, ¿a qué le teme la gente en Yucatán? Para una mejor comprensión, clasificamos los miedos expresados en tres tipos: natural, social, y sobrenatural. Esta división tripartita no es arbitraria ni casual, pues –como observaremos más adelante– está ampliamente justificada en el acontecer social y cultural de la población de Yucatán, al igual que aporta un marco de relevancia más amplio para el análisis del fenómeno de la percepción.

El motivo de este Artículo de investigación es presentar los resultados de la consulta que se aplicó a estudiantes de distintas carreras de la UADY, así como a personas del ámbito rural, en específico, de ascendencia maya, que habitan en los Municipios de Tixpéhuil, Tixkokob, Ticul, y Motul. Los supuestos que guían este nuevo emprendimiento buscan saber qué otros factores (además del religioso) intervienen en la percepción del riesgo ante fenómenos naturales, y qué tipo de percepción se conforma. En este sentido, nos preguntamos, ¿qué importancia tendrá la cultura, el nivel educativo e, incluso, la experiencia ante las amenazas, en la formación de la percepción de los fenómenos naturales que provocan desastres en Yucatán?

Con el fin de cumplir con los presupuestos señalados, a continuación presentaremos los aspectos metodológicos del trabajo, conceptos que guiaron el estudio, y los resultados obtenidos.

### **Metodología de trabajo**

Los conceptos que guiaron este trabajo fueron los de percepción, vulnerabilidad, y riesgo. Con este bagaje teórico procedimos a aplicar los instrumentos de consulta en la población de estudio. Respecto al concepto de percepción, es oportuno indicar que ya en un trabajo previo habíamos señalado que el interés de los “especialistas por la percepción de los desastres se enfoca en la manera en que las personas interpretan y actúan ante los hechos naturales o humanos que provocan riesgos” (Angelotti, 2013: 179). Bruce Goldestein (2005), señala que la percepción es un proceso consciente, mediante el cual logramos informarnos de las propiedades del ambiente necesarias para nuestra supervivencia, al tiempo que nos permite interactuar. Este fenómeno

---

<sup>10</sup> Se pueden conocer algunos testimonios en el video “Casas FONDEN en San Pedro Juárez, (Tizimín). Huracán Isidoro” (Angelotti, 2012).

complejo, que la mayor parte de las veces se considera como *natural*, es de gran relevancia para la vida humana. El proceso perceptivo implica la transmisión de un estímulo, su recepción, la transducción (de intercambio energético de un medio a otro), y el procesamiento neuronal. Una vez percibido el estímulo, se procede al reconocimiento, y a la emisión de una respuesta (Goldestein, 2005: 2-6).

La bibliografía que existe sobre el tema es abundante, de manera que no nos detendremos demasiado en este punto. Aunque para los objetivos de este Artículo de investigación, es importante apuntar que la percepción es un proceso selectivo en el que intervienen factores psicológicos, sociales, y culturales. Estos últimos factores ocupan un lugar relevante en el proceso perceptivo, puesto que dotan de significado y valores las sensaciones recibidas del ambiente (Vargas Melgarejo, 1994: 51). En este sentido, la importancia de estudiar la manera en que las personas conocen, piensan, y perciben el ambiente y los factores naturales, radica en que este conocimiento incide en la construcción de las políticas públicas, así como en los mecanismos de prevención incluyentes, ambos orientados al bienestar general. Definimos percepción como “el proceso cognitivo de la conciencia que consiste en el reconocimiento, interpretación y significación obtenidas del ambiente físico y social, en el que intervienen otros procesos psíquicos entre los que se encuentran el aprendizaje, la memoria y la simbolización” (Vargas Melgarejo, 1994: 48).

Sobre los desastres es relevante señalar que, desde una visión científica, los fenómenos naturales en sí mismos no constituyen un peligro, sino que lo son en la medida en que afectan a la sociedad humana. Es decir, el viento, la lluvia, el mar, entre otros, no son peligrosos *per se*, sino que lo son en tanto inciden en sociedades vulnerables que pueden ser dañadas porque no poseen la capacidad de reponerse ante esos peligros. Este concepto de vulnerabilidad posee un largo historial en el ámbito académico, el cual fue desarrollado y ampliado por diversos autores, entre ellos Maskrey (1996)<sup>11</sup>. En la actualidad, este concepto ha logrado penetrar diversos sectores del pensamiento público, incluso de la sociedad en general<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Para una discusión más actualizada sobre este punto, se recomienda consultar el trabajo “Structure, agency and environment: Toward an integrated perspective on vulnerability” (McLaughlin y Dietz, 2008), donde se discuten las cinco perspectivas teóricas desarrolladas hasta la actualidad sobre la construcción de la vulnerabilidad social: la biofísica, la ecología humana, la economía política, las constructivistas, y la ecología política.

<sup>12</sup> La opinión pública ha comenzado a exponer estos argumentos. Es alentador que en *La Jornada* –un periódico de México– se haya expuesto esta idea para lo ocurrido con la tormenta tropical Manuel, que en septiembre de 2013 afectó el occidente de México; en este periódico se encuentra el artículo “La naturaleza

Desde esta perspectiva, Paul McLaughlin y Thomas Dietz (2008), sostienen que la vulnerabilidad es un concepto multidimensional que abarca tres factores sustanciales: 1) la exposición, es decir, el grado en que un grupo humano o ecosistema entra en contacto con tensiones particulares; 2) la sensibilidad, es decir, el grado en que una unidad de exposición se ve afectada por la exposición a cualquier conjunto de tensiones; 3) la capacidad de recuperación, es decir, la unidad de exposición para resistir o recuperarse de los daños asociados con la convergencia de múltiples tensiones. La vulnerabilidad y el riesgo están estrechamente vinculados (McLaughlin y Dietz, 2008: 100), siendo este último un componente sustancial para comprender y explicar los desastres.

De un modo sintético, el riesgo es definido como la probabilidad de que ocurra un desastre. No es un hecho en sí mismo, es una probabilidad, constituye el producto de factores que, interrelacionados, podrían conducir a una situación desastrosa. La bibliografía moderna dice que el riesgo está en relación directa con dos factores: la exposición de un agente vulnerable ante una amenaza, y la capacidad que éste posee para reponerse del daño. Otros autores (Wilches-Chaux, 1993: 18; Mansilla, 2000: 18), para definir el riesgo, acuden a una fórmula casi de tipo matemático, señalando que es igual a la vulnerabilidad por la amenaza. Esta fórmula se simboliza como  $R = V \times A$ ; donde  $R$  es igual a riesgo,  $V$  a vulnerabilidad y  $A$  es la amenaza. Esta formulación, como advierte Campos, tiene un gran potencial didáctico y analítico, ya que facilita la exposición y el entendimiento de los factores que integran el problema; asimismo, permite establecer “un claro punto de avance con respecto a cualquier interpretación unidimensional de los desastres” (1999: 49). De igual forma, permite establecer relaciones lógicas y significativas sobre el tema. Por ejemplo, se puede comprobar que a mayor valor de  $A$  (es decir, mientras más grande y poderosa sea la amenaza) o de  $V$  (es decir, mientras mayor sea la vulnerabilidad), mayor será  $R$  (el riesgo de esa sociedad). De este modo podríamos suplir las letras por valores numéricos. Aunque, en este último caso, lo difícil estriba en saber qué valor le corresponde a cada uno de estos factores, debido a que no existe un tabulador que permita reemplazar estos símbolos por valores absolutos: ¿qué valor le corresponde a un huracán 1, 2, 3, 4 ó 5 de la escala Saffir Simpson?, ¿y cuál a un terremoto, una lluvia tropical, o un tsunami?

no tiene la culpa” (Restrepo, 2013), donde se puntualizan las causas sociales que llevaron al desastre.

Nadie lo sabe. Sin embargo, la fórmula permite jugar en el campo de la abstracción matemática, donde ésta sale triunfante sobre otros modelos explicativos.

No obstante, la situación antedicha difiere si intentamos emplear esta fórmula para explicar hechos reales y calcular fenómenos ocurridos en sociedades particulares; allí, la formulación matemática pierde consistencia. Esto sucede por el carácter relativo de la vulnerabilidad, el riesgo, y las amenazas desde el punto de vista intercultural. Si bien la definición y reconocimiento de las amenazas no ofrece dificultades a la ciencia, esta claridad conceptual difiere cuando estudiamos el tema desde el campo antropológico, desde la perspectiva intercultural. Allí comprobamos que aquellos fenómenos que para una sociedad constituyen una amenaza, para otra no lo son, y lo mismo ocurre con los factores que determinan el riesgo y la vulnerabilidad. El relativismo cultural juega una mala pasada a los teóricos y a todos los académicos que intentan medir los hechos sociales mediante fórmulas matemáticas. El alcance de esta relatividad puede ilustrarse con los propios huracanes. Para quienes hayan recibido una educación moderna (podríamos decir de tipo *occidental*) y con bases científicas, tal vez no existan dudas en reconocer que los huracanes son fenómenos naturales y peligrosos; y que su fuerza es externa a la vida humana. Sin embargo, dicha idea no es universal ni compartida por otras sociedades y culturas; en específico, aquellas que conciben a la naturaleza con otras herramientas cognitivas y marcos explicativos que difieren de los científicos.

En relación con lo anterior, la cultura maya brinda un interesante ejemplo al respecto. La cosmovisión de esta cultura compleja y milenaria, no concibe a los huracanes como amenazas o peligros. Tampoco se perciben como hechos objetivos que ocurren *allá afuera*, e independientes de las acciones humanas. Por el contrario, la etnografía ha registrado que para los mayas, los huracanes, como muchos otros tipos de vientos y hechos de la naturaleza, están inextricablemente vinculados con las actividades agrícolas, así como con el complejo sistema ritual en el cual se rinde culto a diversas deidades (Villa Rojas, 1992; Terán y Rasmussen, 2008; Meza Bernal, 2012; Tuz Chi, 2013). Según Villa Rojas, se llama *yumtzilob* a los seres que “tienen poder sobre las fuerzas y fenómenos naturales que más influyen en el destino del indio” (1992: 288), los cuales cuidan de la milpa, el viento, y la fertilidad de los campos. Los *yumtzilob* comprenden tres tipos de seres: los *balamob*, *kuilob kaxob*, y los *chacob* (Villa Rojas, 1992: 288). Estos últimos, los *chacob* (*ah-hoyaob*)

o *chaques*, son los que reciben mayor atención en el complejo religioso de los mayas, al ser los responsables de manejar las nubes y repartir las lluvias por los campos; son los regadores. Ellos recorren el cielo montados a caballo con un calabazo (*zayab-chú*) lleno de agua, que proveen según las peticiones de los campesinos (Villa Rojas, 1992: 292). Cuando los campesinos incumplen sus obligaciones rituales, los *chacob* castigan “con los huracanes, las tormentas y las inundaciones que causan destrozos en las milpas” (Tuz Chi, 2013: 228). Es así que:

De acuerdo con la concepción macehual, toda falta merece un castigo, que suele manifestarse de manera individual o colectiva: como padecimientos corporales (dolores, inflamación de diferentes partes del cuerpo, fiebre o muerte) o como desastres naturales que afectan a poblaciones enteras (huracanes, sequías, plagas en los cultivos, malos vientos, epidemias) (Meza Bernal, 2012: 121).

Desde una mirada multicultural, tanto los fenómenos tangibles (las amenazas), como aquellos contruados (la vulnerabilidad), y calculados (el riesgo), son relativos. El riesgo y la idea que elaboramos sobre el mismo, no está sujeta exclusivamente a razones prácticas, ni a juicios empíricos o científicos, ni a fórmulas matemáticas, tampoco a posturas hegemónicas; sino como señala Joan Bestard, a “naciones contruadas culturalmente que enfatizan algunos aspectos del peligro e ignoran otros” (en Douglas, 1997: 11). Así, podemos entender por qué ante un mismo hecho de la naturaleza o fenómeno objetivo, según la cultura, se actúa de un modo diferente. Para los miembros de una cultura, un hecho determinado puede constituir una amenaza; para los de otra, no. Por ello, ante la pregunta, ¿qué nos conduce a designar a un agente como peligroso o riesgoso?, la hipótesis que guía este estudio es que se trata de la percepción.

Como anticipamos desde un inicio, en esta segunda fase de la investigación, el cuestionario sobre el origen y la causa de los desastres se aplicó a estudiantes universitarios de diferentes carreras de la UADY (Antropología Social, Arqueología, Arquitectura, Historia, Comunicación Social, Veterinaria, e Ingeniería), así como a habitantes maya-hablantes de los municipios de Motul, Ticul, Tixpéhuall, y Tixkokob. A estos últimos, además les preguntamos respecto a sus miedos. En general, y mediante los testimonios compartidos, obtuvimos información de primera mano sobre lo ocurrido, y lo realizado por los habitantes, durante el paso del huracán Isidoro; también, sobre las acciones

llevadas a cabo por las autoridades de protección civil, municipal, estatal, y federal. En total, aplicamos 200 encuestas: 100 a alumnos universitarios, y 100 a habitantes del interior del estado de Yucatán.

El cuestionario estuvo integrado por tres secciones: la primera, destinada a datos personales, como nombre, edad, lugar de procedencia, nivel de estudios, religión, y si habla lengua maya. La segunda sección estuvo conformada por cuatro preguntas cerradas, mediante las cuales interrogamos respecto a los fenómenos relacionados con los miedos, los cuales clasificamos en tres tipos: natural, sobrenatural, y social. En el primero incluimos huracanes, rayos, terremotos, lluvia, calor solar, animales venenosos, frío, entre otros. En el segundo tipo, clasificamos algunos de los seres que integran la rica y extensa mitología local: *aluxes*, *X-tabay* y *Wáay-chivo*<sup>13</sup>; también otros como el diablo, las brujas, y los espíritus. En el tercer tipo que denominamos social, incluimos guerras, narcotráfico, peleas entre personas, muchedumbre, secuestro, robo, y violencia personal. Por último, buscamos que los entrevistados comparen los tipos mencionados, y definan cuál y por qué les produce mayor temor.

La tercera sección del cuestionario estuvo enfocada a los desastres provocados por fenómenos naturales. Este apartado estuvo formado por 10 preguntas (abiertas y cerradas), sobre las causas que generaron los desastres en Yucatán (2002), Haití (2010), y Japón (2011). También indagamos respecto de las ideas sobre el futuro, y las posibilidades que la humanidad posee para impedir que los fenómenos naturales afecten nuestra existencia. Mediante esta pregunta se buscó profundizar en torno al valor que adquiere la prevención, y conocer el tipo de acciones que los sujetos proponen para evitar los desastres.

Una condición que merece destacarse de la investigación es que se efectuó en los años 2011-2012, periodo en el cual no impactaron huracanes en la región; aunque sí se produjeron importantes incendios forestales que alcanzaron niveles históricos en la extensión de superficie afectada. En este sentido, podemos suponer que los resultados alcanzados hubieran variado si se hubiese aplicado el instrumento durante o inmediatamente después de un desastre hidrometeorológico.

<sup>13</sup> En el *Diccionario Cordemex* se define a los *aluxes* como “geniecillo del bosque” (Barrera Vásquez, 1980: 15), éstos habitan en las milpas y se caracterizan por hacer travesuras a los campesinos (les arrojan piedras, silban, y esconden las herramientas de trabajo, entre otras cosas); al *Way* como al “ser hecho brujo en figura de animal” (Barrera Vásquez, 1980: 916), el cual adopta numerosas formas, sea como chivo, perro, pez, etcétera; y a la *X-tabay* como a “Espíritus malévolos del área maya, quienes se transforman en hermosas mujeres y así seducen a los jóvenes hasta llegar a matarlos o a volverlos locos” (Barrera Vásquez, 1980: 953).

## Resultados

Realizamos el sondeo sobre los miedos entre la población maya-hablante consultada<sup>14</sup>. En la Tabla 1 presentamos los fenómenos que obtuvieron mayor frecuencia.

**Tabla 1. Tipos de miedos según respuestas obtenidas en el ámbito rural en Yucatán<sup>15</sup>**

Fenómeno	Total de menciones	%
Huracán	72	10.22
Narcotráfico	56	7.95
Animales venenosos	48	6.81
Rayos	47	6.67
Delincuencia organizada	38	5.39
Diablo	35	4.97
Violencia	30	4.26
X'tabay	29	4.11
Guerras	28	3.97
Calor solar	26	3.69
Robo	26	3.69
Espíritus	26	3.69
Brujas	23	3.26
Peleas de personas	22	3.12
Terremotos	20	2.84
Otros	178	25.36
Total	704	100.00

Fuente: elaboración propia.

<sup>14</sup> Por cuestiones operativas (y falta de presupuesto), no fue posible aplicar esta consulta entre los estudiantes universitarios, sólo a la población maya-hablante.

<sup>15</sup> Los hechos sociales, naturales, y sobrenaturales incluidos en cada uno de los rubros que integraron la consulta, surgieron tras haber realizado un sondeo inicial. Creímos conveniente respetar las categorías indicadas por los informantes; aun cuando algunas de ellas pueden tratar de fenómenos interrelacionados.

Como se observa en la Tabla 1, los huracanes constituyen los fenómenos naturales más temidos, 72 de las 100 personas consultadas los mencionaron. Estas referencias se vinculan con las condiciones climáticas imperantes en la Península de Yucatán, el carácter cíclico, y la historicidad que estos fenómenos poseen en la región. Además, devela el efecto que los ciclones causan en la vida real, y el lugar que ocupan en la memoria. Las personas aún recuerdan lo ocurrido durante el paso del huracán Isidoro; hubo quienes explicaron detalladamente lo que había sucedido en su pueblo, y el temor que sintieron al escuchar el silbido del viento y la fuerza de la lluvia al golpear sus viviendas; al observar cómo el huracán arrasaba las plantas (matas) y los árboles de sus solares; al comprobar cómo el agua cubría las calles y amenazaba sus vidas.

En segundo lugar, aparece el *narcotráfico* como el hecho social que produce mayor temor. Esta elección es congruente con los acontecimientos a nivel nacional; aunque sin una referencia necesaria a nivel local, ya que Yucatán, y la ciudad de Mérida en particular, poseen índices muy bajos de delincuencia. En este sentido, podemos plantear como hipótesis que las informaciones emitidas por la televisión y, en particular, las publicadas en los periódicos locales, contribuyen a forjar un tipo de idea sobre el asunto. Luego figuran otros fenómenos naturales característicos de la región y propios de este hábitat, como la existencia de animales venenosos (entre los mencionados figuran las víboras, las arañas, los alacranes), el calor solar, y los rayos, estos últimos de gran impacto en la zona rural donde caen con asiduidad durante las lluvias; tanto es el temor y el miedo infundado por los rayos, que durante las tormentas las autoridades interrumpen la corriente eléctrica para evitar que afecten los electrodomésticos y los enseres de las viviendas, por su parte, las personas evitan caminar por las calles o a campo abierto.

Respecto los fenómenos sobrenaturales, el diablo y la *X'tabay* alcanzaron mayores menciones. El diablo fue mencionado en 35 ocasiones, y la *X'tabay* en 29. El temor a estos entes se debe a que –tal como comentó un informante– “uno no sabe lo que son” y, aunque no se vean, los antiguos contaban estas historias “para que sepamos sobre la cultura de nuestro pueblo”. También los espíritus y el *Wáay-chivo* figuran como los más temidos<sup>16</sup>. Es relevante señalar que la *X'tabay* representa uno

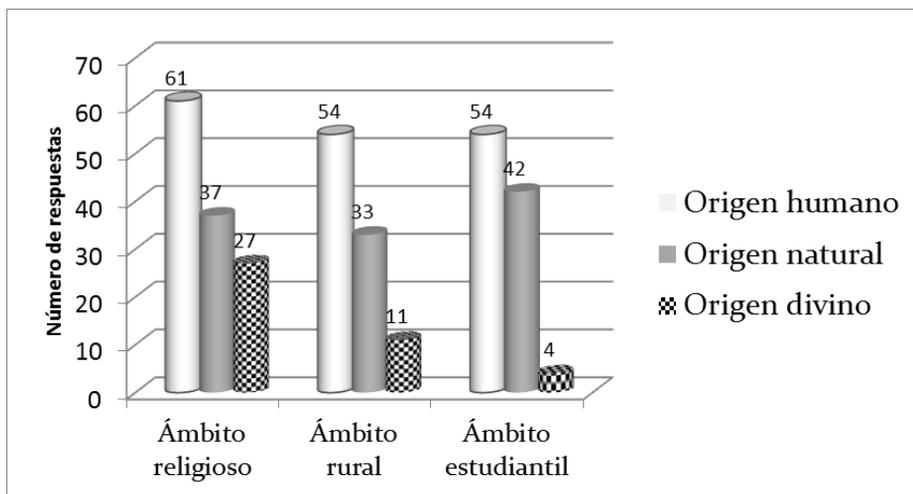
<sup>16</sup>En el trabajo de López Méndez, titulado *Relatos mayas tradicionales* (2011), el autor transcribe numerosas historias sobre los *Wáay*, dando cuenta de la versatilidad de este fenómeno de transformación. El autor transcribe historias sobre *Wáay Pez*, *Wáay Peek'*, *Wáay Mis*, *Wáay Koot*, *Wáay Toro*, *Wáay Tamán*, *Wáay*

de los mitos más difundidos en la región, y tiene múltiples versiones. Una de ellas, a manera de ejemplo, es la que trata sobre una mujer muy bella y desnuda que se aparece a los hombres en las noches y, mediante engaños, los motiva a mantener relaciones sexuales con ella. Numerosos testimonios dan cuenta de la manera en que la *X'tabay* engaña a los hombres (Evia, 2006: 26-32).

Los terremotos también fueron mencionados (20 de 100). Pero sobre este fenómeno es importante aclarar que en Yucatán no existen registros históricos de que, en efecto, haya sucedido algo semejante, acaso pequeñas réplicas de terremotos ocurridos en otras regiones. Sin embargo, queda la duda de saber, ¿por qué los consultados temen a un fenómeno natural que no posee presencia objetiva en su lugar de vida? Aquí entra en juego la importancia de los medios de comunicación, y la presencia mediática permanente de noticias e informaciones periodísticas sobre el tema, como por películas y documentales; asimismo, esto puede ser producto del *centralismo informativo* que impera en México. Dado que cuando ocurre un temblor en la capital del país (hecho que sucede con frecuencia), la noticia circula con facilidad por los medios de comunicación. Así, quienes vivimos en la *provincia* nos enteramos de lo padecido en la *capital*, mas no de lo que sucede en nuestra propia entidad.

En la tercera parte del cuestionario interrogamos respecto de los desastres. El propósito de este apartado fue conocer la percepción respecto a los hechos desastrosos ocurridos tanto en lugares cercanos como remotos. Para ello, mediante preguntas, solicitamos a los informantes nos contaran sobre sus experiencias ante algún desastre, y sus efectos en su vida personal. La pregunta central del cuestionario estuvo enfocada a conocer su opinión respecto de las causas que habrían intervenido en la formación de distintos desastres en el mundo, como los ocurridos en Yucatán (tras el paso del huracán Isidoro en el 2002), Haití (luego del terremoto del 2010), y Japón (tras la combinación de un terremoto y un tsunami en 2011). Aquí también propusimos agrupar las respuestas en tres tipos de orígenes en la formación de los desastres: de tipo humano, natural, y divino (Angelotti, 2013). El instrumento se aplicó a estudiantes universitarios y personas maya hablantes del ámbito rural. A continuación presentamos en la Figura 1, los resultados obtenidos.

**Figura 1: Respuestas sobre la percepción de los habitantes del estado de Yucatán, respecto a las causas de los desastres naturales en el mundo<sup>17</sup>**



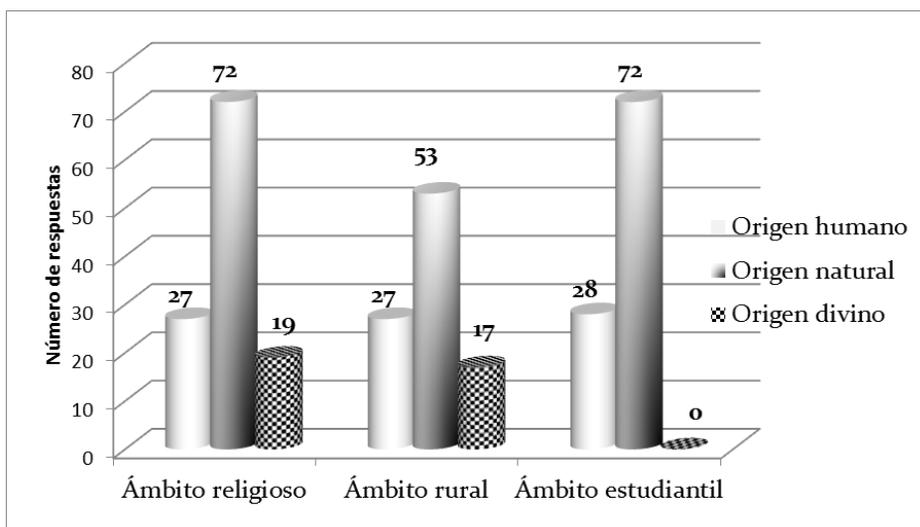
Fuente: elaboración propia.

Las respuestas sobre las causas que motivan los desastres en el mundo varían según el grupo consultado; aunque, como se observa en el cuadro, siguen una tendencia a considerar a las causas humanas como las de mayor responsabilidad, seguidas de las naturales y, finalmente, las de carácter divino. Los estudiantes priorizaron las causas humanas y naturales (96 menciones), e ignoraron las de tipo religioso (4 menciones). Mencionaron que los desastres se producen como consecuencia de la contaminación ambiental, el incremento del calentamiento global, la desertificación, la falta de organización social e, incluso, de la falta de una conciencia planetaria y respeto hacia la vida. Es decir, priorizaron los problemas que están directamente relacionados con la actividad humana, producidos por efecto de la industrialización y el modelo económico actual. Por su parte, en el ámbito religioso y el rural, si bien se sigue la misma tendencia, encontramos una mayor aceptación de las posturas fatalistas, y la creencia en Dios como un factor relevante

<sup>17</sup> Los datos sobre el ámbito religioso en la Figura 1 y en la Figura 2, corresponden al estudio de Angelotti (2013).

para la protección o el castigo a los hombres. Esta tendencia, sin embargo, varió notablemente cuando preguntamos sobre casos concretos, cercanos y/o conocidos por los informantes, tales como los ocurridos en Yucatán (2002), Haití (2010), y Japón (2011). A continuación exponemos los resultados obtenidos respecto a las causas que habrían incidido en el desastre provocado tras el paso del huracán Isidoro en Yucatán.

**Figura 2. Respuestas sobre las causas que motivaron el desastre tras el paso del huracán Isidoro en Yucatán (2002)**



Fuente: elaboración propia.

Las respuestas sobre casos reales difieren de las señaladas para las preguntas de la Figura 1. En esta oportunidad, indicaron a las causas naturales como las responsables del infortunio; luego las humanas y, en menor proporción, las de tipo divino.

En opinión de los informantes, el desastre generado en Yucatán tras el paso del huracán Isidoro (2002), fue un hecho natural, producto de un fenómeno súbito e inesperado de la naturaleza. Sin embargo, sabemos que los huracanes, a diferencia de otros fenómenos naturales como los terremotos, no son hechos

súbitos, espontáneos, e imprevistos. Quien viva en Yucatán sabe bien que durante la temporada de huracanes existe un monitoreo constante de los fenómenos climáticos ocurridos en la región del Caribe y la zona de formación ubicada en el norte de África, conocida como la Zona Intertropical de Convergencia (ZIC)<sup>18</sup>. Esta información es difundida permanentemente por los canales oficiales del Servicio Meteorológico, y los medios de comunicación masiva, existiendo un seguimiento desde que se forma hasta que desaparece convertido en lluvia tropical.

Los huracanes son fenómenos conocidos y, de algún modo, predecibles. El problema en el caso del huracán Isidoro estuvo vinculado con el manejo inapropiado de la información por parte de las autoridades oficiales y, además, de los medios de comunicación. La idea de que el huracán *se iría por el oeste*, fue captada con facilidad por los habitantes, y muchos confiaron en este dato, máxime si había sido emitido por el gobernador del estado, y repetido por los medios de comunicación masiva (en especial la prensa escrita local). Esta suma de errores y negligencias en la transmisión de la información contribuyeron a que el huracán haya sido percibido como un fenómeno *sorpresivo, repentino*, que ocurrió cuando nadie lo esperaba. Es decir que, en este caso específico, tras la aparente *causa natural*, encontramos una falla humana. Este hecho evidencia la hipótesis sostenida desde las ciencias sociales de que la vulnerabilidad es una construcción social y no un producto en sí vinculado con el hecho natural. Además, y como ocurre con frecuencia en estos casos, particularmente cuando son los actores políticos quienes deben responder por los hechos, resulta más fácil echarle la culpa a la naturaleza, que realizar una autocrítica y develar los errores cometidos.

La Figura 2 permite comprobar las diferencias entre el sector estudiantil y el religioso. Allí observamos que los estudiantes negaron el origen divino de los desastres (0%), mientras que en el ámbito religioso los valores fueron del 17.2%, y en el sector rural del 17% del total de las menciones.

La investigación concluyó con una pregunta orientada a conocer la opinión de los informantes sobre los hechos que podrían ocurrir en el futuro. Para ello, los interrogamos respecto a la posibilidad de adoptar medidas para evitar que en los próximos años aumente el número y la intensidad de los desastres. Los resultados obtenidos se muestran en la Tabla 2.

<sup>18</sup> Para más información, consultar Morales (2012).

**Tabla 2. ¿Se podrán evitar los desastres en el futuro?**

	Ámbito religioso	Ámbito rural	Ámbito educativo
Sí	49	28	30
No	61	70	70
No sabe	-	2	-

Fuente: elaboración propia.

De manera unánime, tanto en el ámbito religioso, como en el rural y el educativo, se manifestó que esto es inevitable, es decir, que los desastres serán cada vez más destructivos y nocivos para la humanidad, y que poco puede hacer el hombre para evadir ese *destino*. Algunos comentarios señalan a Dios como al artífice del futuro y el responsable del destino del hombre. Un poblador maya de la localidad de Timul (Motul, Yucatán), sostuvo:

Los desastres en el mundo se producen por varios factores, entre ellos por la desobediencia a Dios. Todos los desastres son mensajes de Dios. Él nos está llamando la atención desde la antigüedad, pero el hermano [sic] es terco, por eso [Dios] lo hace: a más maldad, más fuerte el mensaje. Además, en el último tiempo están aumentando los desastres, y esto indica que está cerca el fin de la humanidad, pero no el fin del mundo. Cuando esto suceda no va [a] haber un Diluvio, sino candela [fuego] y los desastres son un aviso de esto. En definitiva, en esto sólo Dios nos puede salvar, la paga del pecado es la muerte, la carne tiene que pagar... por eso vienen los desastres<sup>19</sup>.

De igual modo, hubo quienes manifestaron un fin semejante. Un habitante de Sacalum, por ejemplo, dijo “No hay solución, porque el mundo de por sí se va a acabar, no se puede evitar”<sup>20</sup>. Mientras que una maya hablante de 75 años que vive en Motul expresó algo parecido, “No se pueden evitar los desastres, porque es la naturaleza y Dios lo manda así”<sup>21</sup>. Otro informante dijo que “no, no se puede con esos desastres porque la naturaleza no la puede controlar el hombre, lo único que puede hacer es cuidarse de producir mayores peligros”<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> Información brindada por un habitante de Timul (Motul, Yucatán) (agosto de 2012).

<sup>20</sup> Entrevista realizada en la localidad de Sacalum, Yucatán (agosto 2012).

<sup>21</sup> Entrevista realizada en la localidad de Motul, Yucatán (agosto 2012).

<sup>22</sup> Maya hablante, Pustunich, Yucatán (agosto 2012).

Entre los estudiantes universitarios el porcentaje de respuestas negativas respecto del futuro fue mayor que el registrado en los otros sectores. El 70% dijo que no es posible revertir el estado actual en que nos encontramos, y que no existen herramientas para lograr un cambio positivo a largo plazo. Mientras que el 30% consideró lo contrario. De antemano, pensamos que los jóvenes, al tener acceso a mejores niveles educativos, tenían una visión más optimista respecto al futuro. Sin embargo, comprobamos que para ellos no es así. Entre sus opiniones podremos entrever algunos de los motivos que sustentan estas ideas. Un alumno de la Facultad de Arquitectura, por ejemplo, señaló que “ya no es posible cambiar el camino de la humanidad”, debido a que “estamos a 3 grados centígrados de alcanzar el máximo de temperatura inestable y el cual será imposible revertir”<sup>23</sup>. Por su parte, una estudiante de biología, en el mismo tono, manifestó que “no es posible cambiar. Peor aún, el hombre va a causar más desastres por la contaminación que va aumentando. Sinceramente no le veo remedio ya que la gente empeora”<sup>24</sup>. Y otro estudiante, de agroecología, agregó que “no es posible cambiar, porque lamentablemente a nivel mundial somos pocos los que hacemos algo como cuidar o preservar recursos y reducir contaminación, y muchos los que no hacen nada por minimizar daños al ambiente”<sup>25</sup>.

En contraste, aunque en menor proporción, encontramos estudiantes que propusieron un panorama diferente –podríamos decir– *más esperanzador*. Según éstos, la dinámica del cambio que actualmente afecta al planeta, y que se traduce en el aumento de la contaminación y el cambio climático, es producto del actual estilo de vida, en específico, de las consecuencias negativas de la sociedad de consumo. Para estos jóvenes, la ciencia y la tecnología representan las herramientas que podrán ayudar a resolver todos los problemas de la humanidad. En este sentido, un estudiante señaló que “el avance tecnológico será capaz de predecir desastres o incluso evitarlos, y como medida de acción propondría que el gobierno invierta en investigación”<sup>26</sup>.

Según lo expresado, se yergue sobre el futuro un panorama sombrío, y poco es lo que podremos hacer para evitar mayores catástrofes. Tanto para aquellos apegados a visiones fatalistas (como en el ámbito religioso y rural), como para quienes

<sup>23</sup> Estudiante de artes visuales de la UADY (mayo 2012).

<sup>24</sup> Estudiante de biología de la UADY (mayo 2012).

<sup>25</sup> Estudiante de agroecología de la UADY (mayo 2012).

<sup>26</sup> Estudiante de arquitectura de la UADY (mayo 2012).

defendieron una visión científica (como en el ámbito educativo), la tendencia es negativa. Para los religiosos esto sucederá por obra de Dios, y como consecuencia de las malas acciones humanas. Mientras que, para los no religiosos, esto sucederá por el efecto negativo del desarrollo tecnológico, el actual estilo de vida basado en el consumo, y los cambios irreversibles provocados en el ambiente.

### **Factores que inciden en la percepción**

El epígrafe de este Artículo de investigación, corresponde a los versos de una canción interpretada en lengua maya por el cantante y compositor Vicente Medrano Gil. Esta obra narra los sentimientos de un niño durante el paso del huracán Isidoro. La canción dice lo siguiente:

Por el huracán mi papá no fue a trabajar  
por el huracán mi papá se quedó conmigo  
por el huracán mi papá no fue a trabajar  
por el huracán mi papá se quedó conmigo.  
Gracias huracán, porque por ti, mi sueño se ha hecho realidad.

Antes no lo veía,  
cuando despertaba ya se había ido...  
Por el huracán mi papá no fue a trabajar  
por el huracán mi papá se quedó conmigo...  
Gracias huracán, porque por ti, mi sueño se ha hecho realidad<sup>27</sup>.

Para este niño maya, el huracán no es algo malo, ni está asociado a un hecho destructivo. Por el contrario, es un fenómeno benéfico que le permite acceder a una situación extraordinaria: vivir un día de plenitud, jugar en su casa, y disfrutar del cuidado paterno. La canción es importante porque deja al descubierto los sentimientos y la intimidad de un niño en torno a su situación familiar. Una realidad que es común para muchos niños en Yucatán. Además, es relevante porque devela la diversidad de opiniones, y la existencia de múltiples visiones sobre un hecho natural, respecto del cual existe consenso científico sobre su origen y alcance destructivo. Esta diversidad perceptual es factible debido a la conjunción de factores sociales,

<sup>27</sup> La traducción en castellano de la canción "*Junp' éel chaampal*" fue publicada por José Felipe García Vargas, en: <[https://www.youtube.com/watch?v=5ehVSI\\_vnrQ](https://www.youtube.com/watch?v=5ehVSI_vnrQ)> (10 de mayo de 2014).

culturales y, sobre todo, como consecuencia de la exposición y experiencia (individual y colectiva) adquirida ante los fenómenos climáticos destructivos. A continuación presentamos tres factores que, desde nuestra perspectiva, inciden en la percepción.

#### **a) Pertenencia cultural**

La pertenencia cultural es importante porque, tal como señalamos al inicio de este trabajo, incide en la percepción. Esta situación ocupa un papel relevante en las sociedades pluriculturales como la mexicana, en la cual encontramos distintas maneras de ver el mundo, de concebir la vida, y de explicar los hechos de la naturaleza. Las culturas indígenas, como la maya, poseen una diversidad de respuestas, conocimientos, y prácticas que, pese a todos los intentos civilizatorios, se han mantenido con el paso del tiempo, representando una fuente de explicación que, en algunas ocasiones, es alternativa a la científica. Estos conocimientos locales integran aquello que López Austin (2012) denomina como los *núcleos duros*, aspectos de la cultura que resisten al tiempo y los intentos de cambio propiciados desde occidente, “y que se encuentra presente en los actuales pueblos indígenas como uno de los componentes vertebrales de la tradición” (López Austin, 2012: 6).

En Quintana Roo y Yucatán, por ejemplo, hoy en día los sacerdotes mayas (*H-Menob*) continúan practicando ceremonias como el *cha'a chaak* (para la petición de lluvias), *hanli kóol* (para primicia de acción de gracias) (Tuz Chi, 2013), *máatan k'ol* (para agradecer por las cosechas recibidas durante el año), y otras para controlar los efectos de los huracanes, al evitar que éstos destruyan las milpas y afecten a la población (Méndez, 2011: 152-154). Posiblemente, estas prácticas inciden en la percepción que los campesinos poseen respecto de los desastres provocados por los huracanes. Esta duda es difícil de responder, y los datos recabados en la consulta son insuficientes para llegar a una conclusión. Sin embargo, es llamativo el alto porcentaje de opiniones que consideran a Dios como responsable de estos sucesos catastróficos. Esta postura, en primera instancia, es consustancial con el discurso de la Iglesia Católica; pero también –cabe el interrogante– puede estar construida por la influencia de estas prácticas agrícolas tradicionales, en las que encontramos numerosos elementos de la cosmogonía indígena ancestral.

## **b) Participación religiosa**

En un trabajo anterior (Angelotti, 2013), advertimos la importancia que la religión ocupa en la formación de ideas fatalistas. En dicha oportunidad, señalamos que pese al desarrollo científico alcanzado en el siglo XXI, aún persisten “creencias y prácticas que apelan a la intervención de Dios como generador de ellas. En el caso específico de Yucatán, y posiblemente de gran parte de México, destacamos el papel que el discurso religioso juega en la conformación del pensamiento fatalista en la actualidad” (Angelotti, 2013). Ello sucede porque la Iglesia Católica es una institución activa, propositiva, cuyas acciones inciden en la conducta y la visión que las personas tienen de los hechos del mundo. La relación que establece con los fieles es permanente, día a día. En México, los mensajes de la Iglesia Católica son reproducidos en los medios de comunicación. De modo que cuando ocurre un desastre, la institución activa sus redes sociales, en afán de ejercer acciones sociales. Pero, al mismo tiempo, expone interpretaciones propias sobre el origen de lo ocurrido, y estas ideas son difundidas. Así sucedió tras la explosión de gas en Guadalajara (1988), y también tras el paso del huracán Isidoro en Yucatán (2002). En el caso de los fenómenos meteorológicos, tal vez resulte paradójico que a inicios del siglo XXI, una institución se atreva a plantear visiones alternas a las científicas. Pero la Iglesia Católica busca sentar su postura ante este tipo de fenómenos, así como ante todos los hechos del mundo social y natural. Para ello emplea distintos métodos, como aquel aplicado en una iglesia de Mérida durante la temporada de huracanes, con la oración titulada “Oración en tiempo de huracanes”, que dice:

Ten misericordia de nuestro estado, de nuestra ciudad y de nuestros hogares. Imploramos perdón suplicándote que te acuerdes de tu infinita e inagotable misericordia. Te pedimos que nos libres de los huracanes y que alejes de nosotros las calamidades. Libéranos Señor especialmente de ofenderte y danos gracias de amarte y servirte con todas las fuerzas de nuestro corazón. Jesús confiamos en Ti (Anónimo)<sup>28</sup>.

## **c) La exposición desigual ante el desastre**

Yucatán es un estado donde las diferencias sociales se manifiestan no sólo en el aspecto económico, en el acceso a los servicios públicos, en la participación política, en el nivel de educación, en la apariencia física, o en el tipo de vestimenta; sino

<sup>28</sup> Agradezco a la Dra. Guadalupe Reyes Domínguez, el haberme proporcionado esta información que le fue entregada en una iglesia ubicada en el norte de la ciudad de Mérida en mayo de 2012, es decir, en el transcurso de la temporada de huracanes.

que también se manifiesta en la manera en que los desastres inciden en la vida de las personas. En este sentido, en Yucatán, los desastres *no son democráticos*. Es decir, las amenazas naturales (huracanes, sequías) afectan de un modo desigual. Los sectores pobres son los más vulnerables, y quienes sufren, asimismo, las peores consecuencias durante las crisis ambientales. Ello, en parte, debido a la menor capacidad para reponerse de lo padecido, a la falta de protección, y al hecho de estar en espacios riesgosos. Para la mayoría de los yucatecos, las tormentas, lluvias, huracanes y vientos, *no son fenómenos disfrutables*, al modo de las películas de Hollywood, donde es posible *cantar bajo la lluvia*. Por el contrario, cualquier variación en el ambiente (el leve cambio de temperatura o soplo del viento) es una alarma y una fuente de peligro. Los huracanes, tal como observamos en la consulta, son fenómenos temidos, tanto para quienes viven en el ámbito rural como urbano.

Para ciertos sectores sociales, en cambio, poseedores de importantes recursos económicos y políticos, los desastres son fenómenos mitigables. Cuando el huracán Isidoro llegó a Mérida, se presentó una situación particular: numerosas familias yucatecas de los sectores más pudientes lograron sobrellevar la crisis de manera cómoda, trasladándose a vivir temporalmente a los hoteles de lujo ubicados en el centro de la ciudad de Mérida. Alojados allí, gozaron las comodidades como si fueran turistas en su propia ciudad. Mientras tanto, el resto de la población tuvo que lidiar para conseguir agua, comida, y otros servicios públicos. Esta exposición diferenciada ante una amenaza natural, indudablemente, incide en la percepción del fenómeno padecido.

Adicionalmente, existe otro elemento que fomenta la vulnerabilidad, y contribuye a forjar una idea de peligro y temor ante los fenómenos naturales: la posición del Estado en el manejo de los desastres, y el lugar subalterno que la población ocupa durante el mismo. En México, los desastres son atendidos *desde arriba*, es decir, desatendiendo las demandas y la participación de las personas *de abajo* (de los ciudadanos y las sociedades que los representan). Por lo general, tras una tragedia de origen natural (producto de huracanes, inundaciones, o deslizamientos de tierra), el Estado activa los planes de contingencia (DNIII, Plan Marina), y asume el poder en los territorios afectados. Esta forma de manejar los desastres *desde arriba*, induce a la apatía y a una especie de *fatalismo resignado*, ya que, de este modo, se impide e inhibe la actividad de los ciudadanos y las organizaciones que los representan. Al

marginar al ciudadano común del problema, se le impide ser parte de las soluciones. Convertido así en un producto y una especie de *depósito* de favores, ayudas, y donaciones, el *damnificado* tiene poco que hacer y pensar ante este panorama. Los sujetos se perciben ajenos a lo ocurrido, e interpretan que es la naturaleza (o Dios) la responsable de su infortunio. Las respuestas obtenidas respaldan esta idea. Como observamos, para un porcentaje importante de la población, resulta más sencillo inculpar a la naturaleza que generar una autocrítica, y cuestionar así el papel que ellos (en lo individual y colectivo) protagonizaron.

### Conclusiones

En Yucatán no encontramos una visión única de los desastres, sino más bien una pluralidad de concepciones que conviven en un mismo ámbito socio-cultural. Esta idea es importante porque pone en entredicho las posturas deterministas. En la consulta realizada, logramos comprobar esta diversidad, y la coexistencia de subjetividades diferentes respecto al origen de los desastres. Para ciertos informantes los desastres constituyen un producto de la naturaleza; para otros, ocurren como consecuencia de la actividad humana; y, para algunos otros, como una obra de la voluntad divina. Estas maneras de concebir el origen de los desastres corresponden con conceptos que identifican distintas corrientes de pensamiento: *la corriente fatalista*, que concibe a Dios como el artífice del mismo; *la fisicalista*, centrada en el suceso natural, y que confunde a éste con el desastre propiamente dicho; y *la constructivista*, que sostiene que los desastres son una construcción social, y el resultado de problemas acumulados en el tiempo histórico. Estos paradigmas, como observamos, no existen en estado puro, y tampoco están adscritos a grupos definidos. Es erróneo estereotipar a los colectivos sociales adosándoles una etiqueta de homogeneidad. Por el contrario, encontramos una gran heterogeneidad de ideas, en muchos aspectos antagónicas en ciertos colectivos: un entrechocar de visiones que conceptualmente difieren entre sí, pero que conviven en un mismo espacio social y temporal. Para algunos campesinos, por ejemplo, los desastres ocurren por el incumplimiento de los preceptos rituales o religiosos; mientras que para otros, el foco del problema reside en la poderosa fuerza que poseen los propios fenómenos naturales; también hay quienes opinan que esto es consecuencia de la actividad del hombre.

Conocer la diversidad de percepciones que prevalecen en determinado entorno social es importante, pues facilita la aplicación de ciertas políticas públicas orientadas a la reducción del riesgo de los desastres. Una situación que en Yucatán, aún sigue pendiente. 

## **Bibliografía**

- Angelotti Pasteur, Gabriel (2014), “Reconstrucción ante el desastre: continuidad y vulnerabilidad social tras la aplicación del programa de vivienda FONDEN en Yucatán”, en Guadalupe Violeta Guzmán Medina y Cecilia Lara Cebada (editoras) *Y seguimos aquí. Persistencia y cambio sociocultural en Yucatán*, Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), 165-189.
- Angelotti Pasteur, Gabriel (2013), “La percepción de los desastres y la persistencia del fatalismo en nuestros días en Yucatán”, en Luis Vázquez Pasos y Eugenia Iturriaga Acevedo, *Imaginario sociales en una sociedad compleja*, Yucatán: UADY, 175-203.
- Barrera Vásquez, Alfredo (director) (1980), *Diccionario maya Cordemex: maya-español, español-maya*, Yucatán: Ediciones Cordemex.
- Campos, Armando (1999), *Educación y prevención de desastres*, San José de Costa Rica: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-La Red.
- Douglas, Mary (1996), *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*, Barcelona: Paidós.
- Evia Cervantes, Carlos (2006), *Selección de Mitos*, Yucatán: UADY.
- Gobierno del Estado de Yucatán (2005), *Segundo Informe de gobierno, Anexo “Huracán Isidoro”*, Gobierno del Estado de Yucatán.
- Goldestein, Bruce (2005), *El proceso perceptivo: sensación y percepción*, Ciudad de México: Internacional Thomson.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2005), *La diversidad religiosa en México. Segundo Censo de Población y Vivienda 2005*, Ciudad de México: INEGI.

- Leoni, Brigitte (2012), *Los desastres vistos desde una óptica diferente. Detrás de cada efecto hay una causa. Guía para los periodistas que cubren la reducción del riesgo de desastres*, Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres (EIRD)-Dirección General de Ayuda Humanitaria y Protección Civil (ECHO). <<http://www.cridlac.org/digitalizacion/pdf/spa/doc19554/doc19554-contenido.pdf>> (26 de agosto de 2014).
- López Austin, Alfredo (2001), “El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana”, en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (editores) *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA)-Fondo de Cultura Económica (FCE), 47-65.
- (2012), “Cosmovisión y pensamiento indígena”, en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM), 1-14.<[http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos\\_final/495trabajo.pdf?PHPSESSID=ffc42510e755335c76404a255913b8ab](http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/495trabajo.pdf?PHPSESSID=ffc42510e755335c76404a255913b8ab)> (10 de mayo de 2014).
- Mansilla, Elizabeth (2000), *Riesgo y ciudad*, Ciudad de México: UNAM.
- McLaughlin, Paul y Thomas Dietz (2008), “Structure, agency and environment: Toward an integrated perspective on vulnerability”, en *Global Environmental Change*, vol. 18, núm. 1, Elsevier, 99–111.
- Méndez López, Roberto (2011), *Relatos Mayas tradicionales*, Instituto de Cultura de Yucatán (ICY).
- Meza Bernal, Iris (2012), “Lengua y cosmovisión. Elementos de resistencia y comunalidad en tres comunidades mayas: macehuales de Quintana Roo”, en *Cultura y representaciones sociales*, año 7, núm. 13, Ciudad de México, UNAM, 96-135.

- Morales, Juan José (2012), *Selva, mares y huracanes*, Gobierno del Estado de Yucatán.
- Pacheco Castro, Jorge, José Antonio Lugo Pérez y Lizbeth María Tzuc Canché (2010), *Impacto del huracán "Isidoro" en Comisarías y Subcomisarías de Mérida*, Yucatán: UADY-Plaza y Valdés.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) (2009), *Cambio climático. Ciencia, evidencia y acciones*, Serie ¿Y el medio ambiente?, Ciudad de México: SEMARNAT-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Terán, Silvia y Christian Rasmusen (1994), *La milpa de los mayas*, Gobierno del Estado de Yucatán.
- Tuz Chi, Hilario (2013), *Cosmovisión e identidad en los rituales agrícolas de los mayas peninsulares*, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán (SEGEY)-Casa de la Historia de la Educación de Yucatán.
- Vargas Melgarejo, Luz María (1994), "Sobre el concepto de percepción", en *Alteridades*, vol. 4, núm. 8, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM-I), 47-53.
- Villa Rojas, Alfonso (1992), *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo* Ciudad de México: Instituto Nacional Indigenista (INI).
- Wilches-Chaux, Gustavo (1993), "Vulnerabilidad global", en Andrew Maskrey (compilador) *Los desastres no son naturales*, La Red. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, 11-41. <<http://www.desenredando.org/public/libros/1993/ldnsn/LosDesastresNoSonNaturales-1.0.0.pdf>> (26 de agosto de 2014).

## Referencias web

Angelotti Pasteur, Gabriel (2012), “Casas FONDEN en San Pedro Juárez, (Tizimín). Huracán Isidoro”. <[http://www.youtube.com/watch?v=\\_2dzC-UGCI8](http://www.youtube.com/watch?v=_2dzC-UGCI8)> (10 de mayo de 2014).

Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) (2010). <<http://www.inea.gob.mx/index.php/ineanumeros/rezago/rezago-educativo-yucatan.html>> (10 de mayo de 2014).

García Vargas, José Felipe (2008), “Junp’éeel chaampal - canción en maya”. <[http://www.youtube.com/watch?v=5ehVSl\\_vnrQ&list=PLC36FF68E4DDE25EE](http://www.youtube.com/watch?v=5ehVSl_vnrQ&list=PLC36FF68E4DDE25EE)> (10 de mayo de 2014).

Restrepo, Iván (2013), “La naturaleza no tiene la culpa”, en *La Jornada*, Sección Opinión, 23 de septiembre de 2013. <<http://www.jornada.unam.mx/2013/09/23/opinion/023a1pol>> (2 de mayo de 2014).

**Gabriel Héctor Angelotti Pasteur.** Doctor en antropología social por El Colegio de Michoacán (COLMICH). Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Líneas de investigación: estudios del impacto social de los desastres en Yucatán. Publicaciones recientes: “Reconstrucción ante el desastre: continuidad y vulnerabilidad social tras la aplicación del programa de vivienda FONDEN en Yucatán”, en *Y seguimos aquí. Persistencia y cambio social en Yucatán* (2014); “La percepción de los desastres y la persistencia del fatalismo en nuestros días en Yucatán”, en *Imaginario social en una sociedad compleja* (2013); *Chivas y Pachuca, íconos de México. Identidades colectivas y capitalismo de compadres en el fútbol nacional* (2010).

Fecha de recepción: 9 de mayo de 2014.

Fecha de aceptación: 30 de junio de 2014.